

Semana Santa

La historia no registra una figura más levantada en el terreno de la filosofía moral, que la de Jesús de Nazaret, porque aunque la de Sócrates, que le precedió cerca de seis siglos, brilla casi con igual fulgor en el cielo de la Grecia antigua, su doctrina, tan pura como la del evangelio, no se extendió como éste, con la rapidez de la luz, en el tiempo y en el espacio, produciendo esa revolución redentora que se encaminó directamente al triunfo del derecho mediante la aplicación de la más estricta justicia.

Sócrates hizo luz allá en el extremo del Mediterráneo, cerca del Oriente, donde se extienden los Santos Lugares, en medio de verjeles que recrean la vista, que levantan el espíritu, que mantienen perfumado el ambiente de tan diáfana naturaleza; y Cristo la hizo en Roma, en todas partes del mundo antiguo, con tal elocuencia que ésta trascendió al través de los siglos, grabándose en la conciencia humana con caracteres indelebles, que no podrá borrar ni la terrible maza del tiempo.

La iglesia se ha encargado especialmente de difundir las doctrinas evangélicas, y aunque en su mismo seno se ha pretendido adularlas con interpretaciones *sui generis*, en el fondo se han conservado inalterables, puras como la fuente de donde emanaron, cumpliéndose así la sentencia de que no prevalecerán contra ellas las puertas del infierno.

El cristianismo, pues, ha promovido un gran progreso moral. El amor y la concordia entre los hombres y los pueblos tienen su fundamento—sólido como pedestal de bruñido bronce—en el evangelio, que predica la tolerancia y la caridad, en el sentido originario que deben comprenderse estas sublimes virtudes.

El autor de ese monumento eterno no podía quedar envuelto en las tinieblas del olvido; su obra, tan grandiosa, tenía que brillar siempre, y en cualquier forma que se concibiera, ya en el Tabor reflejando un destello apenas de la Divinidad, ya en el Calvario como ejemplo, el más sublime, de la abnegación que acepta hasta el sacrificio de la vida por redimir a la humanidad.

No en vano la iglesia conmemora el sacrificio de Cristo, en esta época del año, llamando a la meditación a todos sus feligreses. Los hechos más salientes de aquella preciosa existencia se recuerdan y se simbolizan para que perduren en la memoria y sirvan de enseñanza a la generación que se levanta y a las generaciones sucesivas.

Esos hechos debieran arraigarse en el corazón humano como el roble corpulento en el seno de la montaña. Cristo haciendo luz en la conciencia de la Samaritana al pie de la fuente, hasta obligarla a apagar su sed no obstante su origen judaico. Cristo convirtiendo a la Magdalena, que con sus lágrimas de arrepentimiento humedecía sus cabellos de oro, con los cuales perfumaba los pies del humilde hijo de Nazaret. Cristo lavando los pies a sus discípulos. Cristo azotado por sostener la verdad: *verbum Dei veritas est*. Cristo con la cruz

á cuevas, diciendo á las mujeres que se afligían en presencia de sus angustias: *No lloreis por mí; llorad por vosotras y por vuestros hijos*. Cristo ya en la cruz, á punto de impacientarse con la ingratitud de los hombres; pero, manso cordero hasta el fin, eleva sus ojos suplicantes al Padre Celestial y en su seno divino entrega su alma, consumando su obra, redentora por excelencia!

Todo, todo forma el monumento del cristianismo que en la semana santa se conmemora. Debemos prosternarnos ante ese monumento, rindiendo culto á una religión que es fuente sacratísima de las mayores virtudes.

Contestando

Hace muy bien nuestro colega "El Día" en no conceptuarnos como sus enemigos, pues no lo somos de nadie, y nos congratulamos de que nuestro artículo *Cuatro palabras* y una gaceta, le hayan servido de tema para escribir los dos razonados artículos que nos ha dedicado.

Pensábamos haberle contestado en nuestra primera columna, pero hemos dado preferencia en ella al artículo conmemorativo de la Pasión, como homenaje debido á la cristiandad en estos días.

Hecha esta breve aclaración que aceptará como excusa nuestro colega, principiamos.

Tendría razón "El Día" en calificar de prematuro el comienzo de una campaña política, si desde ahora abandonáramos ó hiciéramos abandonar á alguien la marcha ordinaria de sus cotidianas labores, y no fuera nuestra propaganda, como lo es, puramente evolutiva.

Estamos lejos de creer que la formación de un partido político cualquiera, sea semillero de discordias. ¿Acaso los partidos existentes, el Nacional y el Fernandista, han dado tan triste ejemplo de su cordura?

Nosotros no nos hemos organizado en partido con la pretensión de cambiar la manera acostumbrada de hacer política aquí, pues esto sería acometer una empresa superior á nuestras fuerzas; pero tampoco vemos la imposibilidad de que pudiera intentarse, sobre todo después que hemos leído el artículo "Educación de la voluntad," de Julio Payot, que el mismo periódico "El Día" publica.

Y aunque él se anticipa á predecirnos que nuestros esfuerzos serán nulificados en cuanto otros periódicos se desvíen del camino recto que debieran seguir y se personifiquen los trabajos de propaganda, nosotros no nos separaremos la ruta que nos trazamos en nuestro artículo *Cuatro palabras*, y sin exaltación ni acaloramiento discutiremos cuanto sea discutible.

Muchísimo menos nociva nos parece la propaganda política que desde ahora pudiéramos principiar en la forma evolutiva antes dicha, que el despertar brusco de las pasiones adormecidas por tres años y medio de espera para dar rienda suelta, entonces, á las ambiciones por tanto tiempo reprimidas.

Quiere esto decir que disintimos abiertamente con "El Día", que aspira á que en este país las luchas electorarias para el cambio de Presidente comiencen, lo más temprano, seis meses antes de las elecciones, pues en esa forma habría más violencia en la propaganda por hacerla activa y ganar partidarios para cada uno—ó unos—de los que se disputaran el puesto, habría la pérdida completa de esos seis meses para la industria, el comercio y la agricultura, como él dice.

Y todavía más abiertamente disintimos en lo de que el periodo presidencial dure seis ú ocho años, porque eso alejaría más las esperanzas de los otros aspirantes, y ese futuro tan le-

jano, aquí, donde nadie, por temperamento, se resigna á esperar, sería engendro permanente de cuartelazos ó revoluciones que darían al traste con la República.

Hay quien sostiene que cuatro años son muy pocos para el estudio completo ó implantación de cualquiera obra nueva, pero á esto puede argüirse que el electo para suceder á un presidente bien puede llevar á cabo los proyectos de su antecesor, y si dichos corrieren peligro de no ser llevados á feliz término por otro, sino únicamente por la persona que está en el poder, salta entonces como supremo recurso la reelección.

En cuanto á que siendo este un pueblo pequeño y por lo tanto una sola familia donde todos nos conocemos y donde es fácil escoger el que más méritos y aptitudes tenga para el puesto de presidente, permitámonos "El Día" que le digamos que no han dejado de luchar, esforzadamente, las virtudes de algunos ciudadanos que han ocupado aquél alto puesto, contra la ambición, contra el interés y contra la vanidad de más de uno que se ha creído capaz de poderlo desempeñar, y lo que es más grave, ha tenido que luchar también con los adictos de aquellos que han visto en el triunfo de su caudillo, no el progreso del país, sino la satisfacción de sus ideales nacidos en cualquiera necesidad.

Si por razón de ser esto tan pequeño y conocernos todos por ser una sola familia, en la conciencia del pueblo costarricense estuviera el nombre del varón que debiera ocupar el solio presidencial en el próximo periodo, y, como es natural, esta elección se llevara á cabo por aclamación popular, estaría de más la consecución del ideal de los seis meses á que aspira el colega, de más la constitución de nuestro partido y de más también la existencia de los otros.

Pero mientras llega esa época paradisiaca en que la elección presidencial se efectúe por aclamación, nosotros no cejaremos en nuestra labor, seguros de que algún bien, aunque modesto, habremos reportado al país.

Y, como la jornada es larga y lento el paso con que la principiamos, nuestra propaganda será consciente, asegurando en lo posible su eficacia, pues no tenemos impaciencia que nos aguijonee, ni prisa que nos sirva de aceite.

El secreto para gobernar bien

Lejos de nosotros la idea de escribir extensas disertaciones sobre puntos de derecho público ya bien conocidos y determinados hasta de caer en la pedantería de citas, á veces traídas por los cabellos, para dar á conocer una erudición de que carecemos, aparte de que la índole de este periódico no concordaría en manera alguna con artículos de aquella naturaleza, indigestos para la mayoría de los lectores, pues se dan á la estampa obedeciendo á las circunstancias del momento, y no á guisa de monografías, que por lo regular se escriben para personas de cierta ilustración.

Eso advertido, vamos á decir algo acerca del respeto á la Constitución y las leyes, como base segura, entre nosotros, de la estabilidad y del prestigio del Gobierno; pero repetimos una vez por todas, que no es nuestro ánimo aludir á esta ó aquella administración política, habiéndonos colocado desde un principio frente al porvenir, con fe en el éxito y segurísimos de que no mirando para atrás—sólo para

aprovechar las lecciones de la historia—no nos exponemos á convertir en estatua de sal nuestros anhelos.

Y va de cuento. Un joven á quien gustaba mucho ver en letras de molde sus ensayos escribió un día, como de costumbre, uno de tantos y tuvo la feliz ocurrencia de llevarlo en consulta á su ex-profesor de gramática, quien apenas leídos los primeros renglones, exclamó:

—Pero hombre de Dios ¡por qué no escribe Ud. como habla! Así se expondría menos á tantas barbaridades y á la crítica severísima que se merece. No es tan difícil escribir cuando con la sencillez del lenguaje familiar se propone uno trasladar al papel su pensamiento. Que resulta demasiado vulgar lo escrito, como vulgar es el lenguaje común? No importa, hijo; siempre será menos difícil la corrección, porque sin modificar sustancialmente el trabajo se presta para que se le retoque, como hacen los artistas con sus obras, que primero esbozan; y si por ese procedimiento no se llega á la perfección, ya se sabe que este tributo no corresponde á lo humano. Siga Ud. esta regla infalible: no meterse en retóricas ni metafísicas cuando escribe; tenga por norte único decir lo que piensa con la sencillez de su lenguaje común, y no se perderá Ud. con esa luz, pudiendo llegar á adquirir una pluma si no de oro, de bruñida plata al menos.

—Á qué viene ese cuento con tan marcados visos de alemán? Dirá el amable lector, y nos apresuramos á contestarle, que lo encajamos ahí por la semejanza de su consecuencia con los políticos noveles, que una vez en el poder se rodean ellos mismos de un sinnúmero de dificultades, de verdaderas espinas, en lugar de seguir por el camino recto cumpliendo lisa y llanamente su deber, resumido en la observancia estricta de la Constitución y las leyes de la República, de acuerdo con su solemne juramento dirigido á Dios y la patria. Nosotros, á ser viejos experimentados en la política, le diríamos al Presidente electo, en caso de ser consultados, parodiando al ex-profesor del cuento: siga Ud. esta regla invariable: *observancia estricta de la Constitución y las leyes*, y verá Ud. que con esa luz no se perderá; terminará tranquilo su periodo de mando y bajará del poder en medio de las bendiciones de sus conciudadanos. De ese modo, procediendo con sencillez en todos los actos de la vida pública, su obra quedará acabada con solo ligeros retoques, como la del joven ensayante que, siguiendo los sabios consejos de su profesor, se limitara á escribir con la misma naturalidad de su lenguaje común, sin meterse en retóricas y metafísicas.

Diráenos que es muy difícil para un gobernante ajustar su conducta á los moldes estrechísimos de la regla arriba enunciada, por la acumulación de circunstancias que á cada paso modifican su criterio; pero eso no es argumento, siendo la voluntad y la conciencia factores importantísimos en tales circunstancias. Recordamos en este momento á don Próspero Fernández, hombre sencillo y honrado, sin instrucción es verdad, aunque inspirado en las fuentes del más puro patriotismo. Así llegó al

poder, y lo primero con que tropezó—como quien no dice nada—fue la penuria casi absoluta del tesoro nacional, y él solo, con su buen sentido, resolvió ese gran problema económico, problema que habría puesto á sudar á no pocos publicistas; lo resolvió con sólo su decisión y energía y de la manera más sencilla, procediendo en la distribución del presupuesto como un buen padre de familias. Reunió su gabinete y dijo algo en estos ú otros términos equivalentes: Señores: hay que economizar; los cuatro millones y pico que ostenta el presupuesto de gastos de este país, que comparado con las grandes naciones apenas viene á ser una villa, debemos reducirlos á la mitad, sin perjudicar el buen servicio público y... reviente quien reventare, que ante todo está la patria. Desde el día siguiente *La Gaceta* fué la encargada de anunciar las supresiones y reducciones de sueldos sin misericordia, sin favoritismos ni componendas con nadie, y el equilibrio económico no se dejó esperar, recobrando en seguida, como el agua, su nivel.

¿Qué hubo, pues, de necesitar don Próspero para realizar esa evolución económica en circunstancias tan difíciles para el país? Ya lo hemos dicho: voluntad y conciencia clara del deber.

El mismo señor Fernández primero y don Bernardo Soto después, realizaron reformas verdaderamente trascendentales en el orden social, sin que hubiera habido una de esas conmociones que en otras partes significan corrientes de sangre, y es que nuestro pueblo consagra todas sus energías al trabajo, con prescindencia casi absoluta de la política militante, por lo que aquí es planta totalmente exótica la revuelta, sobre todo la que á destronar gobiernos se encamina. No quiere decir esto que seamos incapaces de movernos si mañana por desgracia se apoderara de las riendas del Estado un tirano de la madera de los Ezetas, porque entonces no dudamos que el pueblo costarricense sabría sacudir el yugo con dignidad y valor. Sólo queremos significar que aquí no han pegado nunca ni pegarán ya esas revueltas provocadas por politiqueros de oficio, cuya popularidad no traspasa el cercado de la pocilga en que se revuelcan los *sans culottes*.

La fuerza de los gobiernos en Costa Rica estriba en la razón, y no hay duda que puede dormir á pierna suelta cualquier gobernante que no solamente estimule el progreso, sino que rinda culto fervoroso á la Constitución y las leyes, considerándolas como area santa á la cual no es dado acercarse sin descubrirse con reverencia. ¿Cómo gobernaron nuestros mayores? Sin cuarteles, sin ostentación, con sencillez catoniana. Entre otros, Juan Mora Fernández y el Dr. Castro, cuyas biografías, á la par de otras no menos importantes, se enseñan en las escuelas, para que los alumnos se inspiren en las virtudes cívicas que formaron la segunda naturaleza de aquellos varones justos, que supieron echar las bases, incommovibles, de nuestro sistema representativo de gobierno y que predicaron con la palabra y con el ejemplo, haciendo la felicidad posible de su pueblo. Con justicia el año 33 la Asamblea y el Consejo de Estado por decreto de 11 de mar-

trato del Congreso honorosísimo, lo declararon benemerito de la Patria como prócer de la Independencia, como primer Presidente Constitucional que ilustró su nombre con el del Estado, por sus desinteresados servicios hechos sin interrupción, y por la probidad de su conducta acrisolada.

¿Y cuáles fueron las palabras del Dr. Castro en la solemne ocasión en que se le aconsejaba la dictadura?—He aquí ese monumento que el mismo Dr. supo levantarse á sí mismo, perpetuando su memoria:

“Se cree generalmente que la revolución y la anarquía se hallan á las puertas del país. Yo no participo de esta idea. La actividad y desbordes de la prensa y la existencia de esa sociedad bautizada con el nombre de CONVENCION, cuando pocos meses faltan para concluir el actual período presidencial, lo que me indican no es sino una lucha eleccionaria. Además, tengo plena confianza en la opinión y en las fuerzas del Gobierno. Sin embargo, si estuviere engañado, si efectivamente la República se encuentra en inminente peligro y de ello se me convence, no será por falta de abnegación ó de energía de mi parte, que ese peligro se realice. Contento me separaré del mando depositándolo ahora mismo en uno de los Designados, si esto se estimare conveniente, ó resuelto y firme tomaré otras medidas que se eligieren. *A lo único que me opongo es á faltar á las garantías prometidas, restringiendo la prensa, disolviendo reuniones ó castigando personas, que si han escrito y se han organizado en junta, es bajo una promesa á que no puede faltarle sin incurrir en mala fe.*”

Repetimos, que no está en los cuarteles la fuerza de los gobiernos; el suprimirlos no es una *idealidad amable*; su fuerza está en la opinión pública, en el prestigio que el señor Presidente sepa captarse con sus actos de justicia y de todo punto imparciales, con su respeto por la Constitución y las leyes de la República. Hágase la prueba, y se verá que es fácil gobernar así, á imitación de nuestros antepasados, con esa sencillez patriarcal que encanta á los pueblos. Los cuarteles pueden convertirse aquí en cívicos ó de policía, obteniendo doble servicio con un gasto incomparablemente menor, con una economía que ya se impone: la guarda del orden público y la garantía de las autoridades legalmente constituidas, inclusive la del Pr. mer Magistrado de la Nación.

No es nuestro pensamiento que se supriman en absoluto los cuarteles, pero uno, con todas las bases de la escuela politécnica, basta para este país, que tanto se distingue por sus virtudes. La enseñanza militar práctica—pues la teórica en toda su extensión respondería á la politécnica—puede darse desde las escuelas primarias y por medio de academias dominicales en las ciudades y villas.

El mandatario que llegara á realizar esos ideales, dejaría tras sí una estela luminosa que recordaría siempre su mérito. Ganaría las costumbres, ganaría el tesoro nacional, ganaría el trabajo, y al decir el trabajo incluimos el de la agricultura, las artes y la industria. Un paso como el enunciado sería verdaderamente salvador. La Constitución y las leyes de la República están basadas en la razón regularmente; en la razón que alumbró el criterio al impartirse la justicia, cuya distribución equitativa acallaría en mucho las pasiones y aun borraría divisiones entre costarricenses, entre nosotros, siempre dispuestos á recibir con beneplácido

to las mejoras y los progresos iniciados por nuestros gobiernos. Ejemplos: el matrimonio civil, el divorcio, la secularización de cementerios, la libertad de cultos.

El respeto á la Constitución y á las leyes, esa es la síntesis! Pero no ese respeto simulado que se invoca y á renglón seguido se interpreta la una y las otras del modo que más cuadre á la realización de este ó aquel fin del momento; no, nuestras leyes (inclusive la Carta Fundamental) son claras, no se prestan á interpretaciones torcidas. Gracia nos hacía el año 92 la manera *sui generis* como se interpretaban algunos artículos de la Constitución y algunas leyes para justificar la supresión del Congreso y la consiguiente dictadura. Los considerandos lujosísimos de que salían revestidos los decretos de la casa presidencial, eran admirables por lo sofisticos, pero no menos brillantes en la forma. ¿Cómo se vió entonces lo grave de la anarquía cuando ésta viene de arriba para abajo!

El volcán Poás

El mas septentrional de los volcanes del país comprendidos en la cordillera volcánica central, situado en el cantón de su nombre, provincia de Alajuela, 15 km. al N. de la villa de San Pedro y en el centro de la serranía de su misma denominación. Antiguamente se le llamó volcán de los *Tolos ó Botos*, nombre de una tribu indígena. También la palabra Poás viene del de otra tribu de indios de la comarca.

Tomando vía al N. de dicha villa, cabecera del cantón, situada á 1118 m. sobre el nivel del mar en una pequeña altiplanicie en las mismas faldas del nombre, se transita por una magnífica carretera bordeada de terrenos cultivados de caña, potreros y café del barrio contiguo de San Juan, y en un terreno de débil gradiente como de seis kilómetros, para proseguir, al término de ellos, una vía más empinada por entre selva un tanto descuidada y en la extensión de unos tres kilómetros hasta *La Lechería*, á 2114 m. sobre el nivel del mar, sitio desmontado desde hace años en donde se encuentra una regular casa de madera, cuyo dueño posee una pequeña cría de ganado y ofrece generosamente al excursionista leche y algunos otros artículos, á más de lugar abrigado para pasar allí la noche, y aprovechar de esa manera las horas de la mañana del siguiente día, mas serenas y despejadas, porque después de las 12 m. aún en los fuertes veranos, la cima se cubre muy á menudo de fuerte neblina que impide gozar de uno de los más imponentes espectáculos que jamás puedan contemplarse, como son la extraña é inmensa cuenca del cráter con su laguna de materias ígneas en medio del profundo valle, y la otra laguna de aguas puras y frías sobre la cima de una de las eminencias del coloso. De *La Lechería* á estos lugares hay un trayecto de cinco á seis kilómetros, de los cuales dos, más ó menos, son de empinada cuesta, pero por donde pasan las cabalgaduras, aunque la vereda va por entre tupida selva. Coronada la altura, sigue aún aquella, pero ya poblada de árboles más corpulentos y helechos arborescentes, cubiertos los primeros de parásitas y plantas trepadoras, cañabrava, etc. en una extensión como de un kilómetro, para descender como veinte metros, siempre rumbo N., á un lugar perfectamente plano y descubierto de unas siete hectáreas de superficie y alongado en la misma vía hacia el N. cubierto de una grama fina y amarillenta, lugar que tiene todos los visos de haber sido antiguo cráter y lecho de algún lago. En seguida se

penetra en un sendero montañoso para entrar á otro plano, como el anterior, llamado el *Potrero chiquiquito*, que es donde generalmente se dejan las cabalgaduras sueltas y libres de sus arreos para que descansen y echen un pienso. A la derecha, y trepando la colina de unos 20 metros de altura sobre el nivel de ambos potreros y á los que sirve de baluarte en todo su perímetro, se transita durante un cuarto de hora, (2644 m.) la cual está cubierta de arrayanes y otros arbustos achaparrados, en grandes trechos hendidos por la arena volcánica y pedricos cenicientos arrojados por el cráter, que aún no se divisa y tan sólo se presume por este fenómeno y por un fuerte olor de azufre.

Un declive rápido de unos 60 metros al E. y se encuentra el viajero como sorprendido de repente por algún conjaro: llegado á un terreno fangoso y plano, se apartan las ramas de los arbustos ya mas crecidos, casi árboles, y se presenta á sus ojos extasiados un lago de de como 18 hectáreas de superficie y de aguas puras, frías y cristalinas que deja ver en el fondo de sus orillas una arena gris salpicada de guijarros de color rojizo y amarillo. La cuenca del lago tiene la apariencia de una enorme paila, cuyos bordes no ocupados por las aguas están cubiertos de perenne verdura, matizada de las flores propias de la región, y dejando en su parte inferior una playa de dos á cuatro varas, cubierta de arena y guijarros multicolores y de los despojos de la selva. Sólo hace falta en este hermoso cuadro, la presencia y el bullicioso canto de las aves, que huyen quizá de él, como de un campo de muerte cuando por la casualidad llegan allí en sus peregrinaciones. Esta playa, ó la selva vecina, es el lugar preferido por los visitantes del volcán para tomar los almuerzos fiambres, después de un delicioso baño, restaurador de las fuerzas que han agotado la fatiga y las mil peripecias del ascenso á las alturas.

Deshaciendo luego el camino de pendiente rápida á la laguna, se toma á la derecha, es decir, rumbo N. por entre chaparros y despojos del volcán; y si se cuenta con tiempo despejado, después de un cuarto de hora, otra sorpresa se le prepara al turista; pero muy distinta de la anterior, pues á la suprema admiración que despierta, va en esta vez unido un sentimiento de estupefacción por lo sublime del espectáculo. Figúrese el lector en la cima de los muros de 300 metros de altura de un enorme coliseo en ruinas, cien veces más grande que el romano, y tienda la vista al interior y contemple el derrumbe colosal de las enormes masas en en que se mezclan confusamente el mármol, el ladrillo y la argamasa, y allá en el fondo de la *arena* é estadio,—de la misma superficie más ó menos del ya descrito—un lago verde-amarillento con jaspes color de bermellón, de inestables lineamientos que ondea como el mar, ya sereno ó revuelto, y tendrá idea del extraño cráter del volcán. A intervalos más ó menos grandes se levantan de la livida superficie vapores blanquecinos que presagian un movimiento convulsivo, el cual se manifiesta en hervor ruidosísimo de la gran caldera semejante al de un fuerte huracán al azotar espesa selva. En seguida se levantan enormes chorros del espeso líquido á más de cien metros de altura, como si centenares de monstruos los arrojasen de sus fauces del fondo del encantado recinto. Tan sublime espectáculo lo puede gozar desde el borde del barranco el espectador más tímido sin sospechar siquiera el ser agitado por los vapores que en seguida lo envuelven, tan inofensivos como la ordinaria neblina de

las tierras altas en los crudos días del invierno.

La cuenca y todos los contornos quedan nublados, y á dos varas no se divisa el compañero y frecuentemente ni el suelo que uno pisa. Cuando la erupción abarca toda la superficie del lazo, que ordinariamente surge de la parte central, se siente una lluvia fina y fría que se manifiesta sobre la ropa oscura en puntos blanquecinos que la cubren como los pringues de un ácido, sin que la piel se resienta de sus efectos. Pasado el fenómeno, y con intervalos más ó menos grandes, se repite, así como hay días en que los viajeros quedan burlados, pues no hay conjuro capaz de despejar el blanco é intenso velo que ordinariamente oculta el abismo, por más que muchos disparan sus armas de fuego para conmover las capas atmosféricas con tal objeto.

Las paredes que encierran la cuenca son acantiladas con ligeros quiebres; pero del lado del barranco de inspección ordinaria, son un tanto inclinadas, y dan lugar al descenso, penosísimo por lo deleznable del terreno del cual se desprenden fácilmente los pedricos de que está sembrado, llegando á ocasionar un inminente peligro cuando son varias las personas que bajan y se disgregan impremeditamente, pues sin quererlo, pueden ser causa de que algunas de esas piedras topen con los compañeros de adelante. En llegando al pie no cesan las dificultades para la marcha, porque el terreno del aparente valle que desde arriba se divisa, es agrio y cortado por canchales y dunas deleznales. Hacia el centro y como á mil varas de distancia está la laguna ó cráter hirviente, distancia que se multiplica por los muchos rodeos que es forzoso hacer para llegar á sus playas. Estas son más planas pero fangosas é inconsistentes, y su temperatura pasa de los 40°, la que se hace más sensible cuando el pie se hunde en esa mezcla de arena, azufre y otras sustancias líquidas aciduladas. Del segundo mineral se ven grandes depósitos arrojados por el oleaje en curvas concéntricas á modo de estratos, de donde se pueden recoger grandes cantidades del mineral casi puro. El oleaje del lago hace comprender aun á larga distancia, que el líquido que lo forma es de más densidad que el agua.

La cuenca tiene un abra al Norte hacia donde se prolonga por una extensa cañada llena de pliegues, surcos y caprichosas formas cubiertas por los mismos pedricos multicolores de que se ha hablado, en los que predomina el gris, lo cual da al conjunto un aspecto lúgubre de desolación y de muerte. Solamente en los más altos bordes se ven manchas de verdura que avanzan tímidamente sus ramas achaparradas sobre ese fondo gris que les es impropio. Cuando el sol caldea este erial, el espectáculo se acentúa en sublimidad; pero pronto, tanto el espíritu como la vista se fatigan de él, por lo mismo que en esa lóbrega superficie, no se ve, no se siente el bullir de la vida, alma de cuanto existe y palpita... pero por una de esas antítesis, por demás sugestivas, vemos en el fondo de ese carcomido y como decrepito rincón del planeta, surgir como un hilo de plata una de las fuentes del *Toro Amarillo*, río caudaloso más adelante, del cual vemos allá á lo lejos y desde el balcón de donde hemos contemplado tantas maravillas, las risueñas y opulentas vegas fecundadas por sus aguas generadoras de verdura, de movimiento y de vida; á un lado blanquear entre campos de esmeralda las viviendas del caserío de *Toro Amarillo* como una bandada de garzas; y muy más allá, en medio de las ya azuladas

comarcas de la tierra de los lagos, uno de éstos como espejo reverberante, y de sus bordes desprenderse una cinta de plata con todas las ondulaciones de gigantesca sierpe: el caudaloso San Juan.

(Del Diccionario geográfico de Costa Rica.)

CORRESPONDENCIA

POR EL CORREO URBANO

Lo que cuenta Nor Hilario

(Para El Poás)

—Así vamos mal—decía Nor Hilario ayer, conversando con unos amigos. Yo no sé cómo se atreven á llamar República á este país, cuando á cada nada le maltratan á uno la libertad individual.

—Por qué dice Ud. eso, Nor Hilario.

—Pos, porque el lunes pasado vine á la villa á hacer unas diligencias y ya tenía tuitico comprado, listo pa llevá-melo á Tacacori, cuando se me acerca un polecía, me da un golpazo en el hombro y me dice: “Tenga la bondad de venirse conmigo”.—Pero, ¿por qué motivo?—le contesté yo.—“No tengo que darle explicaciones”. Me le encapriché y le dije: No, yo no voy; tiene usted que decirme el motivo.—“Bueno, no perdamos tiempo—me repitió el polecía.—Es para enterrar un muerto del Hospital”.—Pero tenga compasión de mí. No ve que me va á coger la agua y tengo que llevar estas diligencias á Tacacori agora mesmo!...

—“No me importa. Es orden superior. Ud. va por bien ó por la fuerza.”

—Bueno, no se moleste; m' iré por bien.

Y saben Uds. lo que me pasó?—siguió contando Nor Hilario á sus amigos—pos que me llevaron á l' Hospital y allí—en una camilla hedionda, estaba el muerto tirao patas arriba, tuitico hinchao y amarillo como la cera. M' hicieron cojelo de la nuque, y á Jacintillo—aqueel judas hijo del dijuntó Colás que tuitico lo que gana lo desperdicia con las *comadres*, ese, tuvo que agarrarlo de las patas.

Yo que soy de por sí nervioso, casi me gomito al tocar aquello tan jelaio que ni qué granizaos. Cuando ya estaba en el ataúl, lo llevamos al trompón, y allá p' echalo al güeco jué lo pior. Figúrensen Uds: dos de nosotros se bajaron al hoyo pa recebilo, y enai-nas aplasta al que luiba á recebir de la nuque. Y si les sigo contando, quechó una cosa anarilla al tiempo de desendelo, tal vez les dé asco.

¿Qué dicen Uds. de esto? ¿No es una desconsideración que gente trabajadora l' ocupen penterrar muertos de l' Hospital, que quién sabe que enfermedades tienen?

—Si es cierto—le respondió el más interesado en la relación de Nor Hilario, quien ya echaba, de rabia, espuma por la boca. A yo nunca me han llevado, ni Dios lo permita, porque prefiero mejor irme á la cárcel.

—Sí, es una enjusticia.—habló otro. ¿Porqué n' ocupan á los polecías d' hincijene que reciben su sueldo casi gratis, ó á los mismos polecías de seguridad que sólo p' enamorar á las cocineras, en los portones, tienen gracia?

—Hay que ver que se hace—dijo Nor Hilario, el campesino más liberal de su barrio.—Yes tiempo que la Municipalidad ponga los ojos en este asunto. ¿Por qué no van los que siempre están predicando: “Hay que enterrar á los muertos.” “Hay que hacer el bien al prójimo.”? Por qué no lo hacen ellos? ¿Porqué no dan el ejemplo de lo que predicán!...

Como de un golpe cerró Nor Hilario la boca y, tomando aliento y asustado, agregó: “No ven! Allá vienen los polecías. Se ha muerto otro cadáver de l' Hospital. Zafemos!, zafemos!”

Y en dos minutos, no se le vió ni el rabo al grupo que conversaba con tanta justicia

JUAN PALITOS

EXTERIOR

Un empréstito modelo

El Gobierno de la República de Cuba ha concertado la colocación de su primer empréstito exterior de *treinticinco millones de pesos, oro americano, igual á setecientos millones y cuarto de colones*

El tipo de 90% a que ha colocado ese empréstito es libre de todo gasto y comisión, y la garantía dada es el 15% del producto de las aduanas, dejándose el Gobierno la libre administración de esas rentas sin el menor asomo de intervención de nadie.

La amortización del empréstito se hará en 40 años, comenzando a pagarse los plazos en 1910.

Los \$ 31.675,000 que el Gobierno de Cuba ha de recibir por esa operación, le serán entregados en tres plazos, por partes iguales: uno en 1º de Junio, otro en 1º de Setiembre y el tercero en 1º de Diciembre del corriente año de 1904, sin perjuicio de que los banqueros contratantes hagan sus entregas con anticipación a los plazos acordados.

El negocio ha sido realizado por la casa Spyer and Cº de New York y Londres, y suscribiendo parte de la casa de H. Upmann y Cº junto con otros banqueros de la Habana.

Esa operación ha sido hecha en tan ventajosas condiciones para Cuba, según opinión de los entendidos, que excede a todas las realizadas por países como el Brasil, Méjico, Chile y aun por naciones europeas de existencia consolidada.

La realización de ese empréstito, destinado a satisfacer los haberes al Ejército Libertador, y que es deuda que la gratitud cubana reconoció desde los primeros días del heroico sacrificio, es un hecho de inmensa trascendencia para la República Cubana, y el fundamento de su estabilidad, de su paz y de su progreso.

Como entre cincuenta mil personas, cabezas de familia, se repartirán esos millones de pesos, que caerán como lluvia de oro sobre la tierra de Cuba, necesitada de que sus hijos aprovechen los incalculables tesoros que guarda en sus entrañas maternales, en la inmensidad de sus campos vírgenes y fecundos, y en los demás órdenes de la riqueza y del trabajo.

Séanos permitido celebrar con el pueblo cubano el principio de una era grandiosa y feliz, que sabrá sostenerse con los frutos del trabajo y la alegría de todos los hogares y que hará perdurable la existencia de una República levantada a costa de raudales de sangre; y séanos permitido también felicitar a los Generales Lora y Rabí que fueron los que tan pronto como llegó de los Estados Unidos el señor Estrada Palma y antes de que tomara posesión de la presidencia, le plantearon, en Bayamo, el problema de la paga, obteniendo de él la promesa de que se ocuparía con interés en ese asunto, y logrando ellos mantener hasta hoy con sus prestigios militares y personales, y con sus consejos llenos de sinceridad y patriotismo dirigidos al ejército, la paz moral y material que tanta falta hacía y a la cual se vio más de una vez, aunque de momento, seriamente amenazada en aquel país.

Pero al fin se mantuvo el orden, con demostración de preciosas virtudes cívicas, pues la mayoría de los libertadores sin hogar, sin pan y sin trabajo que en cualquiera otra parte se hubieran entregado al bandidismo, ó hubieran exigido, amotinándose, como hicieron los ingleses repatriados del Africa del Sur ó los americanos que volvían de Filipinas, han venido sosteniendo su estómago con prórrogas de manera que, a la virtud del heroísmo de que tantas pruebas han dado, hay que agregar esta otra: la resignación para esperar durante seis años un puñado de oro de que tan necesitados están.

RETUMBOS

Varios errores se escaparon en el número anterior de esta hoja, uno imponderable; pero qué vamos a hacer! En el primer editorial campean tres, entre los cuales se burla de nosotros con risa mefistofélica el siguiente: la supresión del adverbio *no* en la frase final del párrafo sexto. Dice el original: "pero *no* debe atribuírsele *bastarda* intención a ninguno de nuestros actos". Con la supresión de esa palabra de dos letras, se ha puesto en nuestra pobre pluma una barbaridad que nos dejó fríos.

También al final del párrafo tercero después de "proverbial" se suprimió la conjunción *y* y se encajó una coma en "obligan," oscureciendo el sentido de la oración. Asimismo, el amable cista le arrimó una *l* a la preposición *de*

regente de "partido" en el párrafo sétimo, lo que es desde luego disimulable en atención a que los discípulos de Gutenberg siempre proceden sin malicia, aunque no falta quien les atribuya la manía de echar su cuarto a espaldas una vez que otra, pero eso es una calumnía.

El único culpable de los errores expuestos es nuestro corrector don Ernesto Soto, quien nos ha hecho la formal promesa de fijar más su atención en lo sucesivo. Así pudo escapar se del *tirón de orejas* a que lo habíamos condenado.

"El Demócrata" es un campeón del periodismo que despierta las mayores simpatías por la sinceridad y el patriotismo que respira su lectura en general. En su número 5 nos dice su editor Licenciado don Víctor Orozco, que no olvidemos que siendo él *manudo* simpatiza con todo lo que provenga de esta localidad, y así lo creemos, pues don Víctor nunca olvida su terruño natal, a pesar de su ausencia de muchos años. Nosotros también estamos encariñados con este rincón del mundo, donde nos damos *los mandados* con rudeza a veces, pero siempre con lealtad, que es la virtud característica del Licenciado Orozco.

Gracias a la amabilidad de don Félix F. Noriega, Inspector de Escuelas de esta provincia, publicamos en la sección correspondiente la descripción del volcán de Poás, tomada del *Diccionario geográfico de Costa Rica*, el cual está imprimiéndose en la acreditada tipografía del señor Alsina. Don Félix es el autor de ese diccionario, obra asaz interesante y de aliento, por lo que merece el apoyo decidido y entusiasta de las personas que de veras se interesan en el sentido de que Costa Rica sea bien conocida.

Varece que nuestra banda militar comienza a dar señales de vida artística, después del reposo en que la había postrado *lo añejo*... Ojalá no retroceda en el estudio de nuevas piezas y recobre la fama que hace algunos años mereció en todo el país.

La Junta de Educación de esta ciudad, presidida por nuestro colaborador y amigo don Aristides Agüero, trabaja con perseverancia y fe por el progreso de la educación común. Constantemente aparece abierta su oficina y no hay demanda alguna del público que no sea atendida inmediatamente. Los directores y maestros, todos, se manifiestan muy satisfechos del modo de proceder de la Junta. Las escuelas han reanudado sus tareas bajo muy buenos auspicios y no dudamos de que el presente año lectivo será fecundo en buenos resultados.

Hanse emprendido los trabajos de un excusado en la escuela de varones, para los cuales se nombró una Junta constructora compuesta de los señores don Apolinar Ardón y don Pompilio Ruiz, quienes están llevando su cometido a conciencia y con el mayor desinterés.

A propósito de la Junta, hemos visto algunos muebles que para el servicio de las escuelas centrales ha construido el ebanista don Mariano Rodríguez, y podemos asegurar que esos trabajos recomiendan mucho a este honrado artesano.

Son contadísimas las personas que han devuelto esta hoja. Agradecemos a más de quinientas que la han aceptado y que hoy honran nuestra lista de suscriptores con sus nombres. Procuraremos por todos los medios posibles interesarlos mucho en la lectura de EL POAS, cuya fundación no ha obedecido en manera alguna a ningún pensamiento de especulación material, sino al anhelo de beneficiar en algo a la sociedad en que vivimos.

En los jardines públicos de esta ciudad, bautizados definitivamente con el nombre de "Parques", vese de noche una que otra pareja que ya reclama la atención directa de la policía, pues por lo visto no tratan los flechados de... Sáburo, de imitar en lo platónico a Julieta y Romeo, sino que entienden ser partidarios del *positivismo*, interpretando a su modo y a su placer la escuela de Augusto Comte, quien se ruborizaría si resucitara en los momentos en que se pone en práctica lo que aquellos creen ser su doctrina filosófica.

El reloj público continúa trastornado, a pesar de las visitas (de médico) del amigo José Angel. Nada, que ya no sirve por viejo! Al hospicio con ese cachivache, y que venga uno nuevo para el buen servicio público.

La numeración de las calles y ca-

sas de esta ciudad va haciéndose necesaria, y ojalá pensara en ello nuestro progresista Ayuntamiento. Los nombres de las calles y los números de las casas están ya casi perdidos—quién lo creyera—y notamos que nadie páramientes en eso, que no es asunto que entraña gravedad alguna, si es un desorden que llama la atención del extranjero que nos visita y de las personas que vienen a veranear entre nosotros. A nuestro juicio debieran suprimirse los nombres de las calles, y darse a éstas la denominación de *Avenidas* y *Calles*, numeradas debidamente, como no ha mucho se estableció en la capital. Así es más expedita la topografía urbana.

Hemos observado que hace su tiempo, que ya se prolonga mucho, que no se limpia el cementerio. La maleza cubre ya varias tumbas, ofreciendo más que triste, muy desagradable aspecto la ciudad de los muertos, que no debiera nunca abandonarse de ese modo. Remédiese el mal.

También hemos observado que se ha emprendido con decisión y formalidad el trabajo de composición de las calles empedradas, lo que es muy oportuno, porque la mayor parte de ellas estaban ya intrasitables; pero no deben olvidarse las *macadamizadas*. Ese trabajo ha de efectuarse por parejo ó paralelamente, porque una vez afirmada la estación lluviosa, presentaría dicho trabajo mayores dificultades y, sobre todo, sería más dispendioso.

En la casa de don Pedro Alfaro, donde estaba antiguamente el Colegio de monjas, se establecerá, según decires, el instituto de segunda enseñanza de esta ciudad. Es un local espacioso y que no carece de condiciones a su objeto, relativamente. El curso lectivo empezará, suponemos, el lunes 4 de abril próximo, pues el 1º corresponde al viernes santo.

Grecia tendrá su buena cárcel, como tiene ya su casa municipal, una de las mejores de la República en su género. Un acuerdo del Gobierno publicado en estos días, concede a la nueva y simpática ciudad un auxilio pecuniario para que proceda desde luego a la construcción de aquella obra. Ojalá sea su constructor el mismo de la casa municipal, don Juan Ferraro, quien cumplió el contrato de esta última a completa satisfacción del Municipio griego, según acuerdos que se publicaron, muy honrosos para el señor Ferraro.

Palmares está de plácemes, con tener como médico un hijo de su mismo seno y bien competente según es fama: el Dr. Mora. No dudamos que hará muy buenas curaciones y que prestará hasta desinteresadamente algunas veces sus importantes servicios a los necesitados de su terruño, ya que su noble profesión tanto se ofrece, como ninguna otra, para el ejercicio de la caridad.

El domingo 20 y el jueves 24 del mes en curso no hubo *recreo* ni *retreta*: la sociedad se quedó recorriendo la hermosa acera del jardín central, pero no pudo pescar ni una nota del divino arte. ¿Por qué tanto rigorismo? Nadie lo supo, ni se sabe aún. Doctores tiene la Iglesia que lo sabrán explicar...

Háenos informado que el techo de nuestro hermoso templo parroquial casi amenaza ruina. Según el decir de un práctico que lo examinó, es una *montaña urrá*. El señor Cura Dr. Volio parece que pronto iniciará trabajos para cambiarlo, los que demandarán un gasto considerable. Más difícil se presenta la obra en este tiempo y en estas circunstancias, en que a veces falta a la generalidad hasta el pan cotidiano. La descarnada mano de la miseria parece tocar ya a las puertas de muchas gentes. Dios nos ayude!

También el órgano del mismo templo desaloja harina, concluyendo sus papeles en la vida. Oh! "Bien vengas mal si vienes solo," dicen los ingleses.

Wevedia, la culta ciudad de las flores, ha demostrado una vez más su espíritu de progreso y su sensatez: varios de sus importantes vecinos se han presentado a la Municipalidad en solicitud del restablecimiento del Colegio de San Agustín, ofreciendo sus servicios como profesores *ad honorem* los distinguidos caballeros:

Dr. don Benjamín de Céspedes
Lic. " Daniel González Viquez
Ing. " Manuel Benavides
Lic. " Alfredo González
" Luis R. Flores
" Tranquilino Sáenz
" Alfredo Alvarado
" Francisco Gutiérrez
" Mariano Chaverri

don Próspero Pacheco

" Octavio Morales

" Eduardo Calsamiglia y

" Luis Felipe González

El Lic. don José María Zumbado ofreció, también gratuitamente, su casa para el Colegio, la cual reúne las condiciones necesarias al objeto. Mientras una sociedad abrigue en su seno ciudadanos del temple, de las luces y del patriotismo de los expresados, no puede retroceder, sino, al contrario, iluminar más y más su porvenir. He aquí algunos párrafos de la elocuente exposición de aquel personal con referencia a la necesidad del colegio en Heredia:

"No es posible prolongar por más tiempo el letargo intelectual en que yace esta provincia, olvidada de su prestigioso pasado, donde surgió de sus colegios una agrupación cultísima, cuyos preclaros representantes, al dejarnos marcada tan luminosa estela, no esperaban, ciertamente, verla borrada por el abandono y la indiferencia de la nueva generación infornunada.

Infornunada provincia en verdad, que arrostra pasivamente la triste suerte de postergada en frente de sus privilegiadas hermanas San José, Cartago y Alajuela, que han logrado de la munificencia de nuestro Gobierno los auxilios complementarios para sostener sus planteles de segunda enseñanza.

No podemos resignarnos a permanecer en tan manifiesta como humillante inferioridad intelectual, porque implícitamente declararíamos con esta actitud la propia incapacidad y desapego por la superior cultura y desarrollo mental de nuestros hijos heredianos, a quienes debemos reconocer, por el contrario, ingénitas aptitudes para el estudio y el saber, fácilmente cultivables en nuestros modestos centros de enseñanza provinciales.

El restablecimiento del Colegio de San Agustín no implica solamente para nosotros una justa demanda de igualdad y de consideración ante los poderes públicos, si que también la expresión local de angustia y temores de un vecindario que aspira, en medio de las ruinas materiales que le agobian, a salvar por lo menos la juventud inteligente, estudiosa y de elevadas aspiraciones, que al no poder realizar sus anhelos de instrucción en la capital y sin estímulo que le desvie de la fatal pendiente de abandono en que vegeta, vendrá a la postre a acrecer la masa inerte de vagos é inútiles que tanto agravan el malestar de las familias y de las pequeñas poblaciones.

El reciente acuerdo del Gobierno, suprimiendo las becas libres creadas por decreto n.º 7 de 30 de Marzo de 1903, viene a perjudicar directa y casi exclusivamente al estudiante herediano que no podrá hallar como sus otros compañeros de provincias, posibilidad alguna de proseguir sus estudios en medio de las estrecheces de su pobre condición.

Si el criterio que informa a toda recta administración en materia de enseñanza, tiende en todos los países cultos a difundir los mayores beneficios y facilidades para los estudios y carreras entre las clases menos favorecidas por la fortuna y entre aquellas poblaciones que tienen que remover mayores obstáculos tradicionales en sus avances progresivos, no dudamos que las gestiones que nuestra Municipalidad emprendiera ante nuestro justiciero gobierno, habrían de obtener favorable acogida en nuestros centros directores donde por fortuna impera en todos sus actos ese mismo espíritu democrático que nosotros invocamos como sana doctrina en la repartición equitativa de los beneficios de la enseñanza pública.

De "La Educación Moderna" (Enero de 1904). Revista de Pedagogía que dirige en París el notable educacionista don Ramón Fernández, tomamos lo siguiente: "El número 11 del *Boletín de las Escuelas Primarias* que se publica en San José de Costa Rica y correspondiente al mes de Noviembre pasado, contiene entre otros notables trabajos, un importante artículo de polémica titulado *La herencia y la educación*, del Doctor V. Lachner Sandoval. Dicho señor sostiene con excelente criterio y atinados razonamientos en contra de las teorías de Darwin y Lombroso, exageradas por ciertos publicistas y pedagogos, que cualesquiera que sean las *laras* hereditarias del niño, la instrucción racional y la solícitud perseverante é inteligente de los maestros, pueden hacer de él un ciudadano útil para su patria, modificando y dirigiendo convenientemente las más aviesas inclinaciones."

Felicita
amigo el "psual...." @ 0-25
comendable elogió. 0 10

La Justicia Social, El Centinela, El Día y La Prensa Libre han correspondido con frase de exquisita cortesía a nuestro cordial saludo.

A los dos primeros estamos doblemente obligados porque nos han honrado, además, con su valioso canje.

También El Pacifico y La Patria han correspondido al canje, obligando igualmente nuestro reconocimiento.

Hemos recibido por correo y sin firma responsable el artículo titulado *Lo que cuenta Nor Hilaro* y que, no obstante venir anónimo, hemos dispuesto publicarlo en la sección correspondiente, por considerar que su contenido es oportuno y está de acuerdo con los hechos, exceptuando lo que se refiere a la policía de orden y seguridad, pues los estimables jefes de ese cuerpo se preocupan mucho de que sus subalternos sean correctos en toda ocasión. Ojalá que la Junta de Caridad del Hospital, que tanto cuida de la buena marcha de aquella piadosa institución, tomara en cuenta los conceptos del artículo inserto a que nos hemos referido, por si lo considera, como nosotros, de letoratoria necesidad, promueva una suscripción popular voluntaria con el objeto de comprar un carro fúnebre, aunque de suyo modesto, que conduzca al cementerio los restos de esos desamparados que mueren en el Hospital desposeídos de todo recurso. Para eso contribuiríamos gustosos.

EL POAS tiene el placer de saludar al Teniente Coronel don Jerónimo Chacón, Comandante del Guancaste, quien ha venido con licencia, a pasar unos días entre sus numerosos amigos de esta ciudad.

Los señores José Angel Chaves y Fulgencio Soto trabajan una magnífica cruz-alta, de plata, para el templo de Grecia. Según opiniones autorizadas, esa obra de platería es notable por lo artística y llamará la atención una vez puesta al servicio del culto. Nuestras felicitaciones a los amigos Chaves y Soto.

En nuestro número anterior hicimos referencia al hombre más grande del mundo; ahora es oportuno mencionar siquiera el más pequeño. Llámase GANTZ. Vive en Fairfield (Estados Unidos). Tiene 37 años. Pesa 14 kilogramos y su estatura es de 45 centímetros.

Hemos recibido de la Secretaría de Fomento un himno, letra de don Félix Mata Valle y música del señor Campabadal, dedicado a la memoria del esclarecido ciudadano D. Jesús Jiménez. Damos las gracias por el envío.

Por exceso de material postergamos para el próximo número la publicación del artículo que habíamos prometido referente al Reglamento de la Escuela Normal.

Del libro del Licenciado don León Fernández, titulado "Historia de Costa Rica", tomamos lo siguiente:

"El 30 de Enero de 1714, teniendo noticia el Obispo Dr. Fray Benito Garret y Arlovi de que los vecinos de la Provincia de Costa Rica que habitaban los campos no obedecían la carta pastoral que les había dirigido durante su visita en 1711, los excomulgó:

"Y porque hemos tenido noticia que no cumplen ni observan dicho nuestro despacho mandato, estándose incurso en las referidas penas y censuras; por tanto, para que cumplan con tan santo mandato, en atención a que creciendo la culpa debemos aplicar la pena que le corresponde, agravando y reagrandando censuras, por las presentes mandamos a todos los padres, curas y doctrineros de este nuestro Obispado, anatematicen y maldigan a los rebeldes é inobedientes con las maldiciones siguientes:

"Malditos sean los dichos excomulgados de Dios y de su bendita Madre, amén; huérfanos se vean sus hijos y sus mujeres viudas, amén; el sol se les oscurezca de día y la luna de noche, amén; mendigando anden de puerta en puerta y no hallen quien bien les haga, amén; las plagas que envió Dios sobre el reino de Egipto vengán sobre ellos, amén; la maldición de Sodoma, Gomorra, Datán y Abirón, que por sus pecados les tragó vivos la tierra, vengán sobre ellos, amén; con las demás maldiciones del salmo *Deus linden man ne tacueris*. Y dichas las dichas maldiciones, lanzando las candelas al agua, digan: así como estas candelas mueren en esta agua, mueran las ánimas de dichos excomulgados y descendan al infierno con la de Judas apóstata, amén...."

La y Pulperia

Antigua casa de JOSE D. FRUTOS

En abundancia y á precios módicos, se encuentran en este establecimiento toda clase de géneros y otros Artículos, de común y general consumo; sobre todo, los trabajadores pueden satisfacer sus más delicados deseos en materia de cuchillos, machetes, palas y demás útiles para el trabajo rural especialmente.

¡ACUDID Y OS CONVENCEREIS!

Alajuela, Marzo de 1904.

TRANQUILINO CHACON y ARISTIDES AGÜERO

NOTARIOS

Despachan en la oficina que ocupa el piso bajo de la Redacción de EL POAS, al Sur del Templo Parroquial.

TEODULO ARGÜELLO

Maestro de canto y piano. Afinador y compositor mecánico de pianos, órganos y armoniums. Se hace cargo de organizar orquestas para bailes, serenatas y funciones religiosas. Cuenta con un selecto repertorio de música de los más modernos.

SOLICITASELE EN LA OFICINA DE "EL POÁS"

BOTICA CENTRAL

Despacho del Dr. W. E. INKSETTER

Este suntuoso cuanto acreditado establecimiento renueva constantemente sus artículos. Entre estos, fuera de todos los que exige la farmacopea, hay gran variedad en perfumes, cepillos, jabones y aguas para tocador.

La Palma

Se lleva la palma entrados establecimientos de su clase. Refrescos, tostones, aperitivos, cervezas, variedad en vinos, puros habanos, cigarrillos y sobre todo los célebres SANDWICHES que tanto renombre han dado al machito Mr. Challe. Posee además el mejor billar de Alajuela.

En mi establecimiento encontrará el público un completo y espléndido surtido de camisas, cuellos, paños y corbatas. Sombreros de última moda americanos ó italianos, para señoras, señoritas y caballeros. Ea calzado cosido y clavado, extranjero ó del país, puedo satisfacer el gusto más exigente.

José Figueredo

DIRECTORIO PROFESIONAL

MARIANO PADILLA, Médico y Cirujano.
EUSEBIO RODRIGUEZ, Agrimensor.
BUENAVENTURA CASORLA, Abogado y Notario.

ROBERTO CORTES, Médico y Cirujano.
MANUEL BEJARANO, Abogado y Notario.
ALBERTO CALVO F., Agrimensor.

V. LACHNER SANDOVAL, Médico y Cirujano.
JUAN M. RODRIGUEZ, Abogado y Notario.

W. E. INKSETTER, Médico y Cirujano.
TRANQUILINO CHACON, Notario.
LEONCIO MARTINEZ, Agrimensor.

ARISTIDES AGÜERO, Pasante de abogado y Notario.
ANTONIO RODRIGUEZ, Dentista.

ALEJANDRO FERNANDEZ, Pasante de abogado y Notario.
OCTAVIO BULLIO, Ingeniero agrónomo.

JOSE SABORIO, Pasante de abogado y Notario.
MENARDO REYES, Agrimensor.

HOTEL CENTRAL

de Fernando Magri

A Alajuela se puede venir solamente por almorzar, comer ó cenar en este suntuoso restaurant, único en su género en esta provincia. Además de sus exquisitos platos ofrece á su numerosa clientela una cantina muy bien surtida.

Tienda de Juan Robles

CALLE DEL COMERCIO

Gran existencia en artículos de ferretería y carpintería Surtido de calzado á precios módicos.

Maurilio Soto

Gran establecimiento situado en la esquina Sud Este del Parque Central

Artículos de Ferretería, Quincallería y Escritorio

Gran Fábrica de Aguas gaseosas y Siropes

ABRAHAM MARQUEZ

Este antiguo y acreditado establecimiento ofrece al público prontitud en el despacho.

En el departamento de TIENDA, PULPERIA y VINATERIA recibe constantemente surtido variado.

Moisés Ariana

Este activo comerciante ha reunido en tienda todo lo que puede exigir el gusto más refinado, con la gran ventaja para el público de que el lema de Moisés es: GANAR POCO PERO VENDER MUCHO. En su pulperia tiene gran cantidad y variedad de artículos.

Por 500 colones

Vendo 72 manzanas de terreno, situado en Fraijanes; linda: Norte, propiedad de la sucesión de José A. Castro; Sur, idem de José Calderón; Este, brazo del río Poás, y Oeste, camino en medio, propiedad de Pedro Herrera.

No puede ser más barato, pues la calidad del terreno es inmejorable y contiene maderas de construcción de primera clase.

José Figueredo.

Alajuela, marzo de 1904.

Barbería Antiséptica

DE

CASIMIRO MORUX

Regentada por el hábil barbero don RAMÓN ALVARADO. Se atiende con esmero y limpieza á los clientes.

MEDICINAS ---

--- SIEMPRE ---

--- FRESCAS ---

Botica Nueva

Despacho del Dr. V. LACHNER SANDOVAL

Se despachan recetas á toda hora del día y de la noche

--- TODA CLASE

--- DE ARTICULOS

--- DE FARMACIA ---

Agencia de la Cerveza Traube

Este depósito lo tengo á 75 varas al Sud Oeste del Mercado, donde estoy á las órdenes del público á toda hora.

CELINO BARRANTES.

Tienda de JULIO ACOSTA

Calle del Comercio

En esta tienda se encuentran las últimas novedades, en sedas, merinos, lanillas y loza fina.

La Fortuna

de FRANCISCO JINESTA SOTO

Establecida en 1886

Si quereis pasar un día de verdadera fortuna pasad por esta tienda, donde el amable don Francisco vende sus mercaderías á precios de quema.

VENDO MI CASA

y la tienda situada al Sur del Parque Central de esta Ciudad, y también la finca de la Maravilla y 750 hectáreas de terreno en San Miguel de Sarapiquí, y compro en San José una casa, como de seis á ocho mil colones, que esté situada del Parque de Morazán hasta la Estación del Atlántico, que sea cómoda para una regular familia y tenga puerta de calle.

Jesús M. Vargas

Alajuela, Marzo de 1904.

Sastrería

--- DE ---

RICARDO CASTAING

Variedad en géneros y corte esmerado

LA LINDA

Tienda de moda en Alajuela y la cual realiza sus mercaderías á más bajos precios.

PRONTITUD EN EL DESPACHO

RAMON AGUILAR

Gran Caballeriza

--- CONTIGUA A LA ESTACION ---

Posee también las dos PANADERIAS mejor montadas de Alajuela.

Prontitud en el despacho y esmero en el servicio.

La Barbería de Juan Rojas

Está situada á 15 varas al Sud Oeste del Parque Central

Se ha hecho famosa por el aseo esmerado

TIENDA Y CANTINA

DE

Hipolito Crespo

Son los establecimientos mejor surtidos de Alajuela y los que más barato venden.

NUEVA SASTRERIA

de Octavio Porras

corte moderno y precios reducidos

Emiliano Fernández

Tiene su casa de comercio al Sur del Mercado

CAFÉ MOLIDO AL MENUDEO

Cipriano Ardón

Gran deposito de abarrotes y licores

Importación directa

Ventas al por mayor y al detall

Teófilo Chavrraía

ofrece á sus favorecedores magníficas bestias de alquiler. Además, frente á la Estación del Ferrocarril tiene su popular establecimiento de licores y abarrotes.

Augusto Oreamuno

tiene sus dos establecimientos de comercio en la calle de La Maravilla, donde sus numerosos visitantes encontrarán todo lo que pueda exigir el gusto más refinado en materia de licores y artículos de tienda.

Ricardo Alfaro

FRENTE AL LADO SUR DEL MERCADO

En este establecimiento de Pulperia vendo á ínfimos precios mis artículos.

Barbería de Salvador Quesada

ACTIVIDAD, ASEO Y BARATURA

Gran Lavandería de Sombreros de Casimiro Morux

Situada en una de las piezas exteriores del mercado de esta ciudad.

RELOJERIA de H. MOLINARI

Con actividad y á completa satisfacción del cliente se hacen las obras

PRONTITUD, ESMERO Y HONRADEZ

CIPRIANO CALVO

Lavandería de Sombreros. -- Barbería

¡ACUDAN!—Precios ínfimos—¡ACUDAN!